

## Corporeidad del poder

Roxana Silvia Propato

### *Introducción*

Este informe intenta destacar el modo en que Foucault demuestra que las operaciones del poder se concentran y visibilizan sobre el cuerpo ( “cuerpo encarnado”, “cuerpo del placer y del deseo”, “cuerpo útil”, “cuerpos dóciles”, “cuerpo productivo”). Es posible hacer una lectura de y con Foucault de estos cuerpos, de los cuales se construyen diversas formaciones discursivas que son atravesadas por el análisis de este autor mediante conceptos como: saber, verdad, poder, disciplina, biopolítica, gubernamentalidad.

El poder se visibiliza a través de formas, modos, estrategias, herramientas que conforman técnicas específicas que funcionan en contextos particulares los cuales Foucault historiza a través de un método genealógico que él mismo propone. Esas técnicas conforman una tecnología, cuya instrumentación opera directamente sobre una materia prima que son los cuerpos, produciendo nuevos cuerpos. Su funcionalidad es el ejercicio del poder sobre los sujetos. Así, la producción de subjetividad es optimizada a través del disciplinamiento para la producción de un cuerpo optimizado, adiestrado. Es el objetivo de este trabajo analizar las tecnologías del poder productoras de distintos saberes sobre el cuerpo en tiempos de las disciplinas y la biopolíticas.

## PARTE I

### *Entrecruzamientos entre disciplinas y biopolíticas*

Foucault, en una conferencia de 1974 sostiene una hipótesis, que es la del control del cuerpo como fuerza productiva, es el control ejercido “en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada.” (Foucault, 1994: 366).

¿De qué cuerpo se habla en esta conferencia? Este es un cuerpo definido por su fuerza laboral, efecto de lo que él menciona como un capitalismo de fines del siglo XIX y principios del XX.

¿Cuáles son las estrategias privilegiadas para delimitarlo? La medicina, como saber sobre la salud, y como herramienta biopolítica: en esta conferencia, a continuación, encontramos una referencia al este último término, lo dedica tanto al cuerpo como realidad, y a la medicina como estrategia para abordar un territorio más amplio: la población. (Foucault, 1994: 366).

Podemos encontrar claramente aquí las referencias al cuerpo, como lugar privilegiado donde se ejerce el poder, y al ejercicio singular de él, a través de una práctica que produce un saber sobre el mismo.

Es “A partir de fines del siglo XVI y comienzos del XVII... todas las naciones del mundo europeo se preocupan por la salud de su población.” (Foucault, 1994: 368). Producto de la teoría y práctica mercantilista, fundada en acrecentar producción y población que “asegure la fuerza de un Estado en relación con los demás” (Foucault, 1994: 368).

Tendremos que indagar más adelante en cuanto a la cuestión del Estado y su papel en lo que Foucault llama biopolítica. Lo dejamos pendiente por ahora.

De momento, señalamos que el cuerpo según su capacidad de producción, no es para Foucault el primer cuerpo objeto de la medicina. Según él, ésta no se interesaba en un principio por el cuerpo del obrero como instrumento laboral, sino hasta más adelante. Recién se introduce la idea de un cuerpo definido por su fuerza laboral, efecto de lo que él menciona como un capitalismo de fines del siglo XIX y principios del XX. (Foucault, 1994: 366).

Hasta aquí he intentado dar cuenta cómo este autor en la década del '70 visibiliza que biopoder y disciplinas se entranan y se atraviesan para poner a punto un cuerpo producido a través de la producción de saberes y dispositivos que se ejercen sobre él.

### *Arquitectura del cuerpo*

Podemos preguntarnos cómo se va construyendo esta arquitectura en la cual biopolítica y disciplinas se entranan y atraviesan al cuerpo.

Para ello iremos más atrás en la obra de Foucault, podemos en un principio ser guiados por Edgardo Castro, con la lectura de algunos textos previos (Castro, 2011:10).

Castro menciona a la medicina como uno de los campos abiertos por la práctica política y cita él mismo a Foucault al advertir que esos campos se constituyen con la población masiva que está atravesada por las formas de la administración, con el objetivo de regularla, encuadrarla, en definitiva: controlar en forma más amplia, los registros de las costumbres, las normas, la salud: el de población toman forma estadística. (Foucault, 1969: 214). Se podría decir que esta documentación es una doble operación de análisis y de síntesis.

Indagando por nuestra cuenta en la obra de Foucault, se puede hallar su abordaje de la extracción de saberes a través de las formas discursivas.

Entre ellas se puede encontrar la medicina -aquella sobre la cual el autor nos ha puesto luz en la citada conferencia sobre la historia de la medicalización- se refiere así a la formación de éste discurso: “Si existe unidad, el principio no es...posibles descripciones puramente perceptivas, sino también... cálculos estadísticos, comprobaciones epidemiológicas o demográficas...” (Foucault, 1970: 57).

Tenemos entonces un hallazgo en cuanto a la constitución de un saber respecto del cuerpo: en la formación de las disciplinas, se constituirán nuevas

Prácticas y saberes que operarán como poderes, en este caso, el de la medicina.

Foucault nos propone que esas “descripciones... esos enunciados dispersos y heterogéneos; el sistema que rige su repartición, el apoyo de los unos sobre los otros, la manera en que se implican o se excluyen, la transformación que sufren, el juego de su relevo, de su disposición y de su remplazo” (Foucault, 1970: 57). La dispersión de saberes finalmente se espesará en una densidad, ellos se condensarán por así decirlo, en un discurso que constituye un corpus de saberes legitimados en un saber científico.

En este caso interesa la formación del discurso médico, en cuanto a que nos ha dicho Foucault, es uno de los que al constituirse como un saber disciplinario luego hará lugar al ejercicio sobre el cuerpo, a través de sus prácticas sobre la salud, tal como él nos explicita, se constituye en herramienta biopolítica.

Cómo definir el término biopolítica. Nuevamente se puede acudir a Castro: la vida biológica de la población es atravesada por la política (Castro, 2011: 8).

Si se sigue la lectura que realiza Castro, es necesario abordar otros textos de Foucault (Castro, 2011: 9).

Se puede encontrar que se realiza una primera operación sobre el cuerpo: individuación, y una segunda en dirección a la masificación. Cuerpo y especie humanos (Foucault, 1976: 196)

Una anatomía política, a través de la constitución de saberes. Una biopolítica de la especie a través de prácticas homogeneizantes y reguladas (Foucault, 1976: 196).

Puede ser pertinente ahora, retomar la cuestión que dejamos más arriba pendiente acerca del Estado, ya que parece ser quien practica el ejercicio biopolítico. Se puede rastrear en la obra de Foucault, la concepción del poder del Estado como racional. Esta racionalidad, impone que se optimicen las prácticas y los medios para el control, de ahí la necesidad de un control masivo, totalitario. Pero a la vez, esas prácticas de poder son individualizantes (Foucault, 1996: 140).

Esta última referencia corresponde también al interés de buscar las huellas en los textos foucaultianos de cómo el cuerpo es una construcción efecto producida por el ejercicio del poder. Poder que produce cuerpos delimitados, recortados, singularizados, y a la vez amalgamados, ensamblados, homogeneizados.

Coexisten entonces según esta lectura, para Foucault, la producción individualizante (podemos decir de cuerpos individuales), y el poder totalitario de las prácticas masificantes sobre esos cuerpos que visibilizan la producción de una población, a través de la biopolítica, la cual no sería posible sin la posibilidad de esos cuerpos individuales.

Se puede así articular con lo citado al principio de este trabajo: la medicina como saber disciplinario, la cual a través del recorrido por los textos elegidos, aparece como poder individualizante y la medicina como práctica política que ejerce sobre los cuerpos, estrategia biopolítica, donde cobrará relevancia el concepto de población, la medicina ejercida de forma masiva en el control de los cuerpos.

Interesante forma de pensar un mecanismo que como en un caleidoscopio, es capaz de encontrar en una forma indiferenciada, al detener su movimiento recortar una figura bien delineada.

Sintetizando: entonces, hay una práctica estatal individualizante, que produce cuerpos individuales, y una práctica totalitaria, que produce efectos en éstos y en las poblaciones. Ambas se enlazan en un control estatal de los cuerpos.

*Last but no least: Disciplinamiento, una práctica política sobre el cuerpo.*

Una vez que he intentado determinar en los textos una posible articulación entre el concepto de cuerpo individual y cuerpo especie, daré lugar para abordar en los textos la construcción del saber y práctica disciplinarios en la obra de Foucault, por ser ellos mecanismos para el poder individualizante. Es para Foucault el disciplinamiento mismo una práctica política sobre el cuerpo.

Foucault analiza como mecanismos de producción de ese poder individualizante: “El panoptismo, la disciplina y la normalización caracterizan esquemáticamente esta nueva fijación del poder sobre los cuerpos que se implantó en el siglo XIX.” (Foucault, 1990: 31).

Ejercicio individualizante. ¿Qué producen estos dispositivos? Cuerpos. Aislados. Productivos. Reglados. Reglamentados. Regulación del tiempo, de las energías (Foucault, 1990: 31)

Cuerpos que puedan ingresar en la regularidad de una cuadrícula.

Resultado de todas estas operaciones individualizantes: el sujeto psicológico, el cual surge “en el punto de confluencia del poder y del cuerpo, es el efecto de una determinada “física política”.”(Foucault, 1990: 31). Esta materialidad del poder,

produce la visibilización de las diferencias de lo que no puede ser regulado, uniformizado: se adiestran el cuerpo y la conducta, las capacidades. Y se produce un resto, un excedente: aquello que no se somete a la ley, a la normativa (Foucault, 1990: 40).

La ley de la regularidad, es producida por la proliferación de saberes desencadenantes de verdades que circulan como normativas, son saberes producidos por las prácticas que toman forma homogénea, para atrapar aquello que pueda escaparse a la cuadrícula, lo que escapa a la regularidad.

¿Qué se provoca con este poder disciplinar? Lo disipativo, para concentrar una fuerza, una enegía que se requiere disponible para la productividad (Foucault, 1990: 30).

En su análisis de la penalidad, analiza el surgimiento de estas nuevas formas de control y vigilancia, y ubica a fines del siglo XVIII, la formación de una policía. Encontramos allí la organización de prácticas de vigilancia y control.

¿A qué obedecen? La revolución francesa ha dado pruebas del poder popular sobre el aparato político, las revueltas “desmantelan sus estructuras y su distribución. Estos movimientos pueden cuestionar la propiedad y el ejercicio del poder político.” (Foucault, 1990: 27).

Surge así una nueva ilegalidad. La disposición de los nuevos mecanismos para proteger la nueva forma de la propiedad y de producción de riquezas, dan cuenta de ataques que provienen de las nuevas regulaciones respecto del aparato de producción. (Foucault, 1990: 29).

Estos controles de la ilegalidad, que suponen la vigilancia exceden el marco penal. Nuevo problema para el poder: regular la circulación, la optimización de esos cuerpos, dónde ubicarlos, cómo hacerlos transitar los nuevos tiempos y territorios demarcados por una nueva forma de producción, el “maquinismo” (Foucault, 1990: 29). Tomando ese término, podríamos decir un cuerpo maquínico, mecanizado, regulado y regularizado.

Las formas de vigilancia adquieren un carácter psicológico, moral (Foucault, 1990: 30).

Parece oportuno incluir aquí una pregunta que se encuentra en una cita de Miguel Morey, él la rastrea en la contraportada de *Tecnologías del Yo*, en la edición francesa, firmada por M. Foucault, en París, Gallimard, 1975.: “¿Puede hacerse la genealogía de la moral moderna a partir de una historia política de los cuerpos?”, mi lectura se encuentra con este interrogante en una edición castellana (Foucault 1996: 5).

Nos parece interesante, tomar esta enunciación: genealogía de la moral. Puede remitirnos a lo trabajado por Nietzsche sobre ciertas preguntas en relación al tema. Cuando se pregunta por el origen del mal (Nietzsche, 1978: 19), dice despojarse de respuestas teológicas y no buscar este origen “por detrás del mundo” (Nietzsche, 1978: 20). Más adelante, nos nutre en cuanto a lo que es entendido por él como moral (Nietzsche, 1978: 23). Mucho más adelante en el mismo libro) nos remite al sufrimiento fisiológico del hombre (Nietzsche, 1978: 163), a los suplicios del cuerpo, referidos a la culpa (Nietzsche, 1978: 164).

Se puede agregar otro texto de Foucault, ya que está en consonancia con este planteo, y lo desarrolla “...la evolución de la moral es ante todo la historia del cuerpo, la historia de los cuerpos.” (Foucault, 1990: 31).

*Hacia una política del cuerpo*

Es así que abordamos esta historia del cuerpo, desde fines del siglo XVIII y principios del XIX, indagando aún más en la lectura de Foucault para intentar rescatar algunos aspectos de esta política de los cuerpos. Ya que de esto es de lo que se trata mediante la sumisión corporal a través de controles: de las ideas, representaciones Se dominan los pensamientos, los deseos a través del control de los cuerpos. Volvemos al problema de la multiplicidad de individuos, de los cuerpos periféricos y múltiples. (Foucault, 1976: 62). No son marcas sino inscripciones.

Se requiere una operación individualizante que organiza un nuevo sujeto. El sujeto psicológico operado por una física política del que se habló más arriba en este informe.

Es la política de penetrar en los cuerpos visibilizándolos, para darle una realidad a través del análisis de la disparidad (multiplicidad), una mecánica que se “hunde en los cuerpos” (Foucault, 1977: 28).

Y retomamos aquello de la multiplicidades, porque esta política de los cuerpos “...procede por **desmultiplicación:..**”. (Foucault, 1977: 30). Produce una doble operación, a la vez que analiza fragmenta, y su poder de síntesis procede por homogeneización, destacando a la vez las singularidades, visibilizándolas como anormalidades. Pone una lupa a la vez que provoca achatamientos. Pliega al tiempo que provoca relieves.

Hay también una política que es una política de lo biológico. Una biopolítica. Al tiempo que hay multiplicidad de individuos, también hay multiplicidad somática (Castro, 2011: 9). Es en esa multiplicidad, en esa fragmentación somática, que se hará cuerpo de acuerdo al dispositivo aplicado.

Ahora bien, esta multiplicidad somática, pareciera que aparece en los textos de Foucault, referida no solamente al hombre como especie, ya que en otro de sus textos, menciona una tecnología centrada en la vida, que en ese cuerpo especie del que habla en otro momento, se controla a través de una tecnología centrada en los procesos biológicos en conjunto, . Es una tecnología del cuerpo, pero de otro concepto de cuerpo, un cuerpo, o unos cuerpos más bien, en los que es necesario visibilizar los procesos biológicos, para abordar los efectos “de masa de una población” a través de la “biorregulación por el Estado” (Foucault, 2000: 225/226).

Se pone de manifiesto una operación y el lugar en donde ella opera. Lo individualizante hace unidad en donde no la había. Un control en una multiplicidad somática respecto de lo que hará luego cuerpo, un cuerpo particularmente afectado por lo individual, y regulado en lo biológico por el Estado.

Entonces, una heterogeneidad también de discursos, de gestos, de deseos, es intervenida para que esa multiplicidad se muestre como individuo, falso átomo elemental, contra la que aparentemente golpea el poder, sino que es un efecto del mismo. Un recorrido obligatorio del poder para operar sistemáticamente. (Foucault, 2000: 37).

Y la medicina, estrategia privilegiada de poder, para intervenir como una herramienta disciplinaria y reguladora, La disciplina se hace posible por la multiplicidad y un resultado que se puede obtener de ella (Foucault, 2006: 27). Así se hace posible la individuación (Foucault, 2006: 28).

Es así que la práctica política sobre los cuerpos, deviene en una práctica de gobernar, cuyo bagaje semántico Foucault puede circunscribir a los gobernados: “individuos, colectividades” (Foucault, 2006: 149). También el autor nos esclarece en el mismo sentido, en un brillante tratamiento sobre el tema de la gubernamentalidad (Foucault, 2006: 137). Es así como el objeto de la misma se refiere a la población, a las estrategias, tácticas, procedimientos que se utilizan para gobernarla.

Y a través de un gobierno de carácter biopolítico, se plantea el papel del Estado moderno, como un lugar que al fragmentar por oposición de razas, que será señalado por el racismo casi en forma inevitable, por causa del ejercicio en exceso del biopoder sobre el derecho soberano (Foucault, 2000: 230). Por establecer “una cesura que será de tipo biológico dentro de un dominio que se postula, precisamente, como dominio biológico” (Foucault, 2000: 231).

## PARTE II

### *¿Comunidad vs Estado?*

En esta parte, considero importante tomar una cita de Foucault (Foucault, 1996: 140), en tanto realiza una afirmación respecto a las relaciones entre Estado y comunidad, lo cual me lleva a la inquietud de buscar en otros autores, qué tratamiento hacen del concepto de comunidad, o aquello que es lo común en un sentido de lo que afecta a muchos o es compartido por ellos.

Me interesa también pensar cómo se realiza un pasaje desde el poder biopolítico, a una situación que es trabajada por Espósito en su libro “Inmunitas”. Un exceso de control de la vida, que por predominio de lo biológico, atenta contra el concepto mismo de comunidad.

Ahora bien, hemos leído en Foucault -y cito literalmente por la importancia que cobran en esta parte del presente informe estas palabras- “Basta con observar la racionalidad del Estado en cuanto surge, y comprobar cuál fue su primer proyecto de policía para comprender cómo, desde el principio, el Estado fue a la vez individualizante y totalitario. Oponerle el individuo y sus intereses es igual de dudoso que oponerle la comunidad y sus exigencias el Estado fue a la vez individualizante y totalitario. Oponerle el individuo y sus intereses es igual de dudoso que oponerle la comunidad y sus exigencias” (Foucault, 1996: 140).

En este informe se ha intentado mostrar cómo el concepto de individuo conviene por completo al poder del Estado, en lugar de oponerse a él. También se ha intentado mostrar un pasaje hacia un Estado que se manifiesta con toda la intensidad del ejercicio del biopoder por exceso en el racismo.

Foucault nos indica también en el texto citado arriba, que es dudoso oponerle al Estado la comunidad y sus exigencias. Intentaremos ahora indagar de qué comunidad puede hablarse, cuando en algunos autores se habla de comunidad.

Me interesa tomar aquí un concepto que trabaja Foucault, el concepto de medio, Ese medio será considerado por él como un campo donde se puede intervenir sobre una población, aclarando previamente, que no se trata de sujetos de derechos. (Foucault, 2006: 41). Plantea aquí claramente Foucault, el problema de lo artificial del mundo y lo natural de la especie humana. Y la aparición de una técnica política que se dirige al medio, que regula entre otras cosas la circulación, un territorio abarcado por dispositivos de seguridad. (Foucault, 2006: 41).

Entonces podemos aquí articular que este concepto de “medio” trabajado con Foucault, con la idea de Arendt, sobre “mundo” (Arendt, 1993: 64), como un mundo donde prevalece lo cultural, lo que podríamos decir, nos humaniza como especie, lo que nos une, resaltando el papel que es otorgado por Hanna Arendt, a aquello que nos es común, el mundo, en un sentido que parece referirse a lo compartido con otros, los que nos precedieron y los que nos seguirán en la cadena generacional (Arendt, 1993: 64).

He trabajado más arriba cómo Foucault, piensa que el gobierno del Estado, es abordado de acuerdo al control de lo biológico, de la naturaleza, y resaltando que el

Estado, ha aplicado en el control de lo biológico, un exceso del poder soberano: al resaltar el vínculo biológico de los humanos, en lugar de unir, fragmenta por razas u otras perspectivas biologizantes (Foucault 2000: 231).

Continúo con Arendt. Dice acerca del mundo: “Este mundo, sin embargo, no es idéntico a la Tierra o a la naturaleza, como el limitado espacio para el movimiento de los hombres y la condición general de la vida orgánica.” (Arendt, 1993: 62). Allí lo relaciona con aquello por lo cual los humanos estamos unidos y separados.

Se podría pensar que ese mundo compartido que nos une y nos separa, en el que circulamos como especie, no es lo mismo que Foucault trabaja con el concepto de medio regulado por el gobierno del Estado, cuyo efecto excesivo de poder sobre lo biológico, es el de fragmentar.

Otro motivo para apelar al el pensamiento de Hanna Arendt es que Espósito lo aborda en su libro *Communitas*. Este concepto de distancia, de mundo, como algo que une y a la vez separa a los hombres, es discutido por él con un interrogante: “¿Es tan sólo el espacio que los separa conservando su individualidad, o que anula su individualidad, penetrándola y derribándola en cuanto tal?”.

Interesante pregunta, si se tiene en cuenta qué se entiende por ese espacio que separa o que une. Si es el mundo de los objetos creados por los humanos, y los asuntos de éstos (Arendt, 1993: 64) o es el medio, también artificial, del que habla Foucault, en tanto producción de la política sobre la vida, sobre lo biológico, podríamos decir, sobre la naturaleza.

Por eso seguiremos con una lectura de Espósito. En *Communitas* cita a Hobbes (Espósito, 2003: 74), para resaltar que los hombres se reúnen frente a algo común: el enemigo, a través del temor. Espósito retoma esta idea de lo común amenazado por lo exterior en otro texto, *Inmunitas* (Espósito, 2005:10) (Espósito, 2005: 13). También con la noción de lo bio-médico, pero el ámbito del derecho, debe entenderse que la comunidad se defiende con el mismo concepto de inmunidad que en el campo de lo biológico (Espósito, 2005: 35). Es así como el derecho cobra un valor negativo (Espósito, 2005: 36).

Hobbes, postula que es el temor, el temor a la muerte, lo que da origen a la búsqueda de la tranquilidad, y que es esto lo que lleva a los hombres a obedecer a un poder, el cual también es calificado como algo común (Hobbes, 1980: 200). Entonces obedecer a un poder común sería del orden de una renuncia, el poder común como renuncia a la libertad de la ley natural, lo que da lugar a la tranquilidad entre los hombres.

Por nuestra parte, encontramos en Hobbes, que la ley civil y la ley natural son parte de la misma ley, una escrita, y la otra no. La ley civil restringe la libertad natural, y aquella existe para limitarla, ya que de otra manera se agredirían entre sí. Efectivamente, nombra al enemigo común como motivo de unión entre los individuos, tal como lo cita Espósito (Hobbes, 1980: 349). También podemos encontrar en *El Leviatán*, que no hay comunidad posible sin presencia de un poder soberano (Hobbes, 1980: 332), y en la misma página, una referencia a lo común como la Naturaleza, la “madre común”.

Nos interesa ya que es Foucault ha articulado vida biológica y política, esto es, naturaleza y derecho soberano, lo cual da lugar al concepto de biopolítica.

En Hobbes, hallamos que el temor a la muerte, la búsqueda de tranquilidad, originan la obediencia al poder también considerado como algo común (Hobbes, 1980: 200). Se podría cosiderar como aceptar un mal, la renuncia a la libertad natural, para prevenirse de un mal mayor: la muerte.

Acudimos a Carl Schmitt (Schmitt, 1997: 77) en su crítica a Hobbes. Nos dice que la disolución de los lazos comunitarios por el miedo de los individuos atomizados, angustiados, no alcanza para llevar a cabo un trato jurídico. Para Schmitt no sería entonces el miedo, el temor, aquello que une en lo común entendido como comunitario. Retomemos la idea de Foucault del individuo como falso átomo elemental. Recordemos por ahora que el individuo para Foucault, es una producción, no algo dado naturalmente. (Foucault, 2000: 37).

Volviendo a Espósito, otro texto, Inmunitas, pone en relación el término comunidad con el de inmunidad. Ésta constituiría una excepción de una regla que atañe a todos (Espósito, 2005: 15). El otro sentido, es bio-médico (Espósito, 2005:16), la inmunidad supone un mal que se debe enfrentar. La inoculación de un mal para evitar un mal mayor. La inmunidad tiene un relieve negativo, destituye la comunidad, ésta se repliega sobre sí para defenderse (Espósito, 2005: 19), con una relevancia respecto de la violencia, en el ámbito jurídico. Cita a Benjamin, por lo cual nos remite a él.

Encontramos en Angelus Novus una crítica a la “filosofía natural darwinista”, que justifica la violencia en forma natural, como medio de acuerdo a sus fines, y el derecho positivo, que pone en juego la legitimidad de los medios. Hay violencia legitimada, la del poder. El derecho jusnaturalista, justifica el uso de la violencia acorde a fines justos (Benjamin, 1971: 172). Usada como medio, la violencia funda el derecho y lo conserva (Benjamin, 1971: 183).

De esto se sirve Espósito, para proponer que la inmunización jurídica sería sin más el reaseguro contra todo riesgo futuro. (Espósito, 2005: 49).

¿A qué nos recuerda tal argumento? Al reaseguro contra los posibles “acontecimientos riesgosos” del que previene el biopoder (Foucault, 2000: 225).

### *A modo de cierre*

En una primera parte, intenté hallar, en esta lectura de Foucault, las continuidades en su pensamiento, de los rastros mediante los cuales el autor define cómo se producen operaciones de individualización sobre el cuerpo, y de dominación de los mismos.

Me he centrado en los textos que mencionan las prácticas de los disciplinamientos, a partir del siglo XIII, y en la forma que toma el poder como biopolítica.

He intentado indagar en las formas que el autor supone como “políticas del cuerpo”, cómo se constituye el poder individualizante, cuál es el mecanismo por el cual la multiplicidad deviene en unidad. Cómo Foucault analiza que esas políticas determinarán el gobierno de los cuerpos en una forma masiva y masificante. En sus palabras, el aspecto “totalitario” del poder, que es a la vez, reiteramos, individualizador. El poder, a través del gobierno de las poblaciones, penetra en los cuerpos, y en una operación inversa, delineando y hundiéndose en los cuerpos que ha individualizado, a la vez regula, regulariza, normativiza a través de estrategias controladas de producción de saberes y verdades.

La búsqueda se ha dirigido por lo tanto, a especificar los textos en los que Foucault se refiere al control del problema de la población y su producción misma.

En forma posterior, se intentó poner en resonancia a autores que han trabajado el tema de lo común, y el concepto de comunidad a partir de encontrar algunas relaciones.

En ese sentido se puede destacar por lo menos en cuanto a cada uno:

Arendt: lo común une y separa en un mundo compartido. Un mundo artificial donde lo común es posible.

Para Hobbes, lo común: el poder común, producto de renuncia a la libertad natural, sin poder soberano, no hay posible comunidad.

Foucault: los intereses de la comunidad no se oponen a la racionalidad del Estado.

Espósito: lo común se ve amenazado por el exterior, su reacción es lo inmunitario, repliegue de la comunidad.

Se puede decir que este trabajo abre nuevas cuestiones: cuáles son las nuevas formas de control del siglo XXI en tanto las tecnologías han adquirido novedosos caracteres, y cuáles son las formas de subjetividad que se construyen en el mundo de hoy.

### *Bibliografía primaria*

- Arendt, Hannah. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1996). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999) *Estrategias de poder Obras esenciales Volumen II*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2000) *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires: FCE.
- Hobbes, T. (1908). *El Leviatán*. Madrid: Editora Nacional.
- Nietzsche, Friedrich. (1978). *Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial

### *Bibliografía secundaria*

- Esposito, Roberto. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Esposito, Roberto. (2005). *Immunitas: protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castro, Edgardo. (2011). “Biopolítica. Orígenes y derivas de un concepto”, en AA.VV.: *Biopolítica. Gubernamentalidad, educación, seguridad*. La Plata: unipe.
- Schmitt, Carl. (1997) *El Leviatán en la doctrina del Estado de Thomas Hobbes Sentido y fracaso de un símbolo político*. México: Amalgama Arte Editorial.